

Pasolento y Carrerín nos cuentan...

Cómo nació la Navidad



¡Hola,
soy Carrerín!

¡Y yo,
Pasolento!

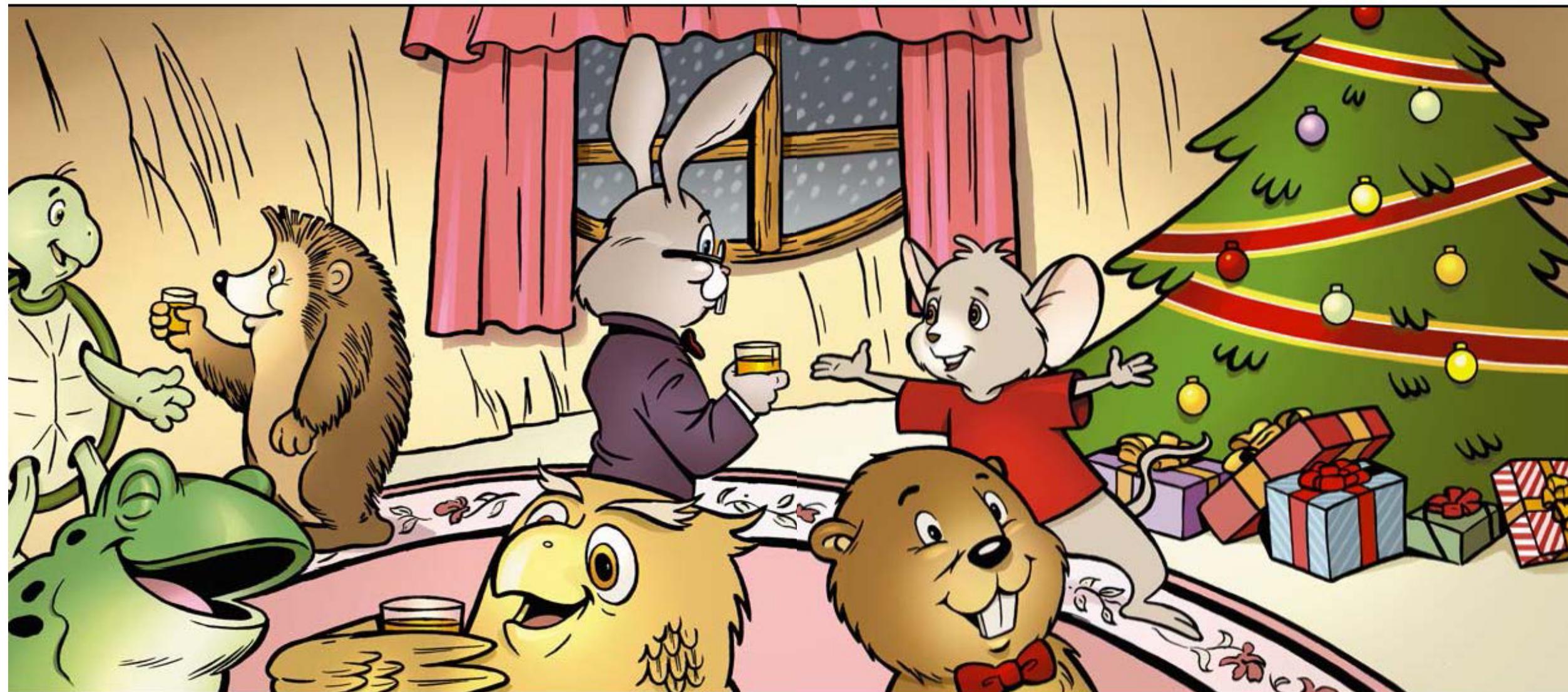




Se acerca la Navidad, ¡y nos encanta celebrarla!
Todos nuestros familiares y amigos vendrán a pasar
la Nochebuena con nosotros.



No veo la hora de probar todas las delicias que vamos
a comer: pizza, palitos de queso, tarta de queso...
¡Y además tendremos regalos! No sé qué me darán
este año. ¡Ojalá sea un trozo enorme de queso!





Pero Carrerín, la Navidad es algo más que fiestas, comida y regalos, ¿cierto? ¿No es cuando celebramos el cumpleaños de Jesús?



Tienes razón, Pasolento. A veces me entusiasmo tanto con la comida, los regalos y las canciones que me olvido de lo que festejamos.

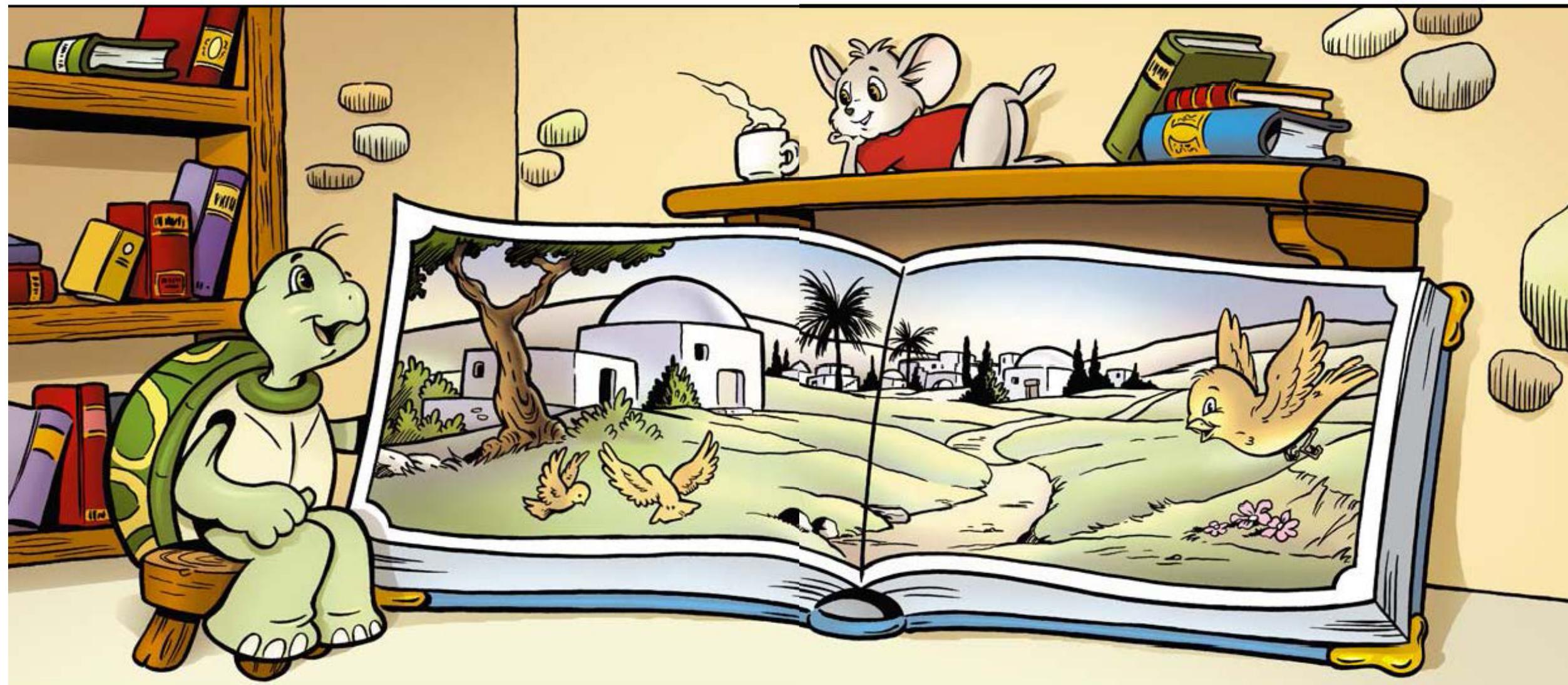




Chicos, ¿saben lo que se celebra en Navidad? Carrerín,
¿por qué no les contamos el nacimiento del niño Jesús?
Es una de mis historias preferidas.



¡También es una de mis favoritas! Fue hace mucho,
muchísimo tiempo, más de dos mil años atrás, en un lugar
llamado Palestina o Israel.

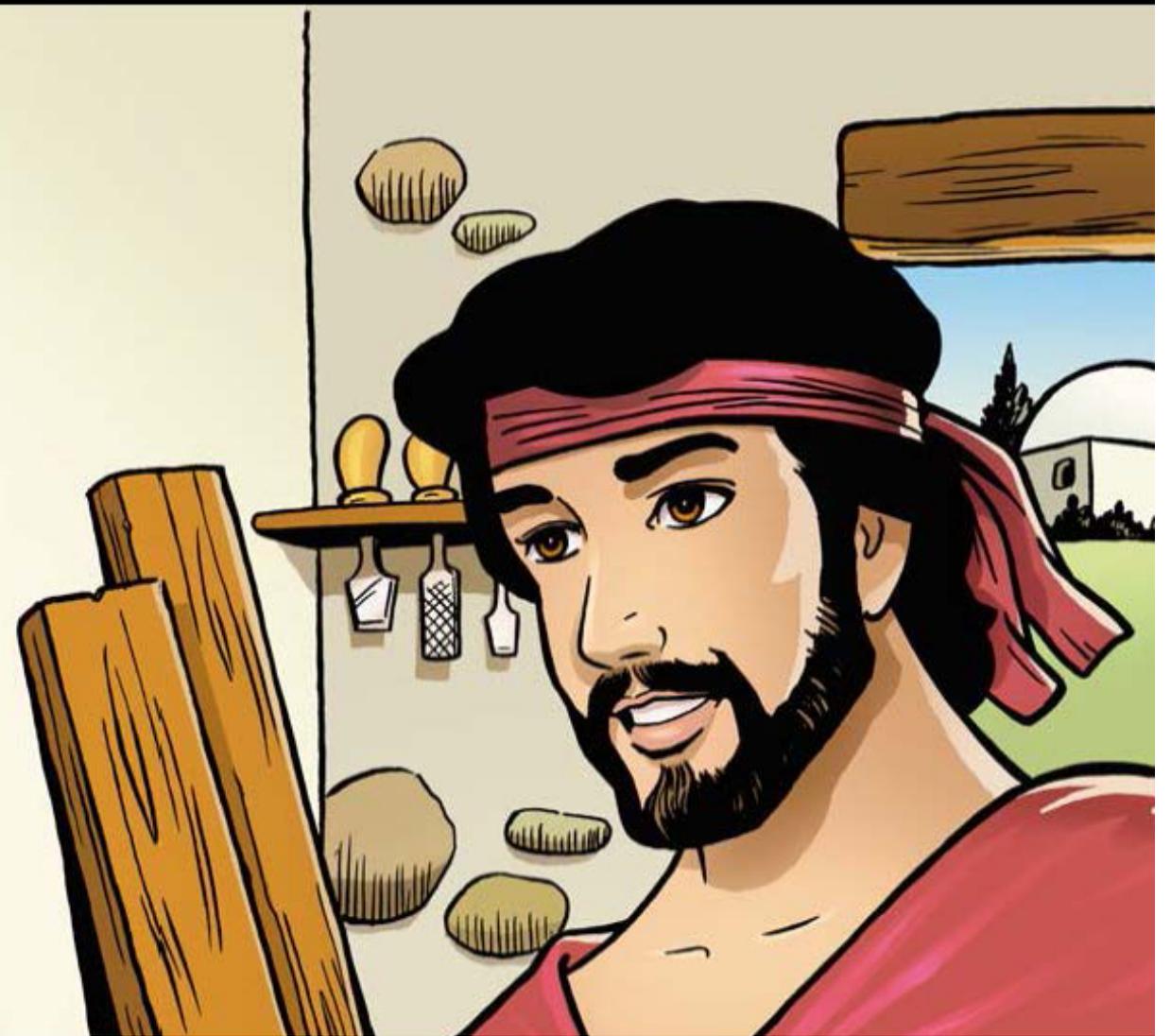
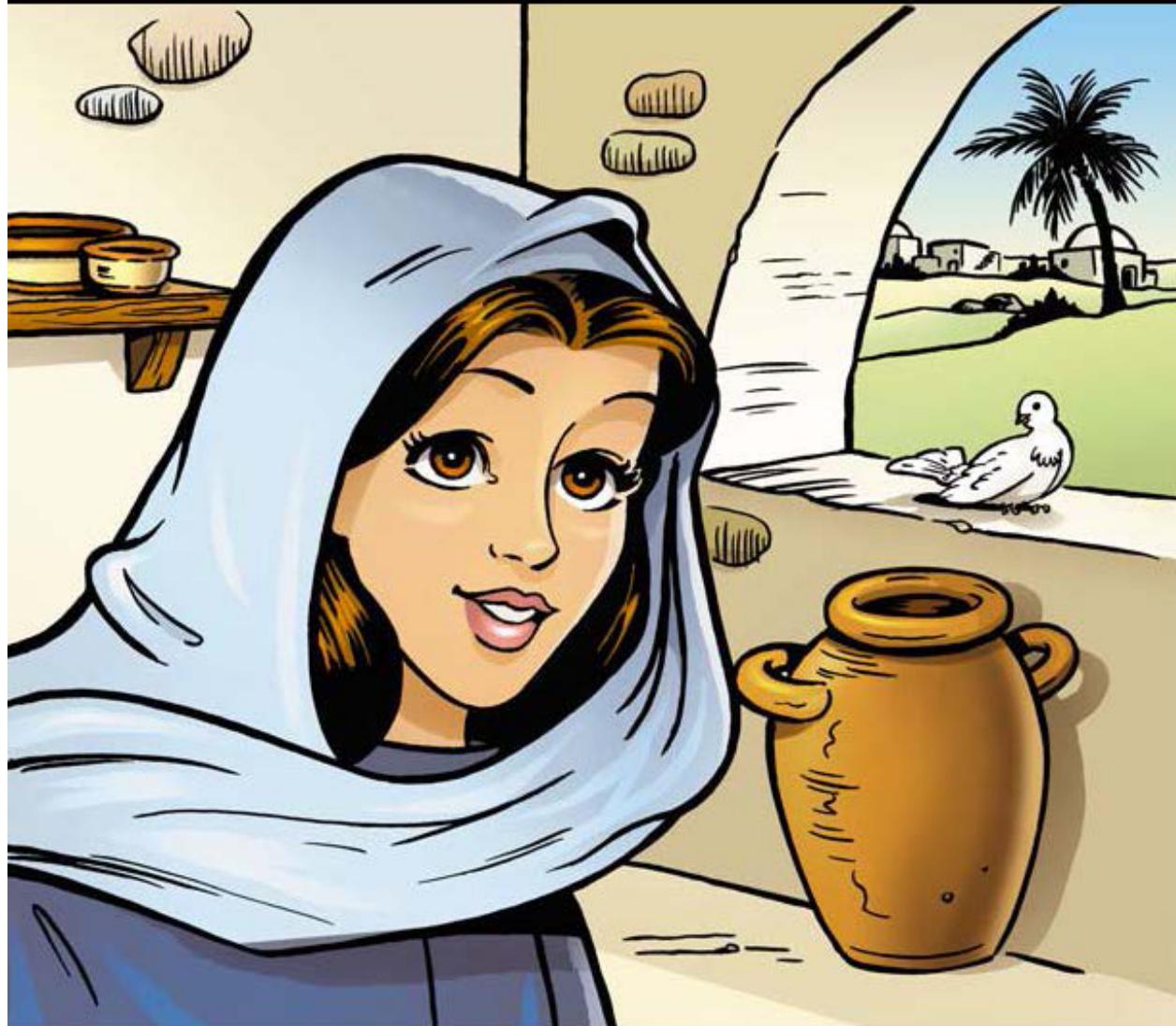




En una casita del pueblo de Nazaret vivía María, una joven que se iba a casar con un buen hombre llamado José.



Él era carpintero. Los carpinteros construyen y reparan objetos de madera. Divertido, ¿no te parece?





Un día a María le ocurrió algo increíble.
La visitó un ángel del Señor.

—¿Quién eres? —le preguntó ella.

El ángel le respondió:

—Soy Gabriel. No tengas miedo, María. Dios te quiere mucho y está muy contento contigo. Me ha enviado a decirte que vas a tener un hijo y que será un niño excepcional.



—¿Voy a tener un hijo? —preguntó ella sorprendida.

—Le pondrás por nombre Jesús —siguió diciendo el ángel—.
¡Será un gran hombre, y lo llamarán el Hijo de Dios!

—Soy una humilde sierva de Dios. Que se haga Su voluntad
—respondió María.

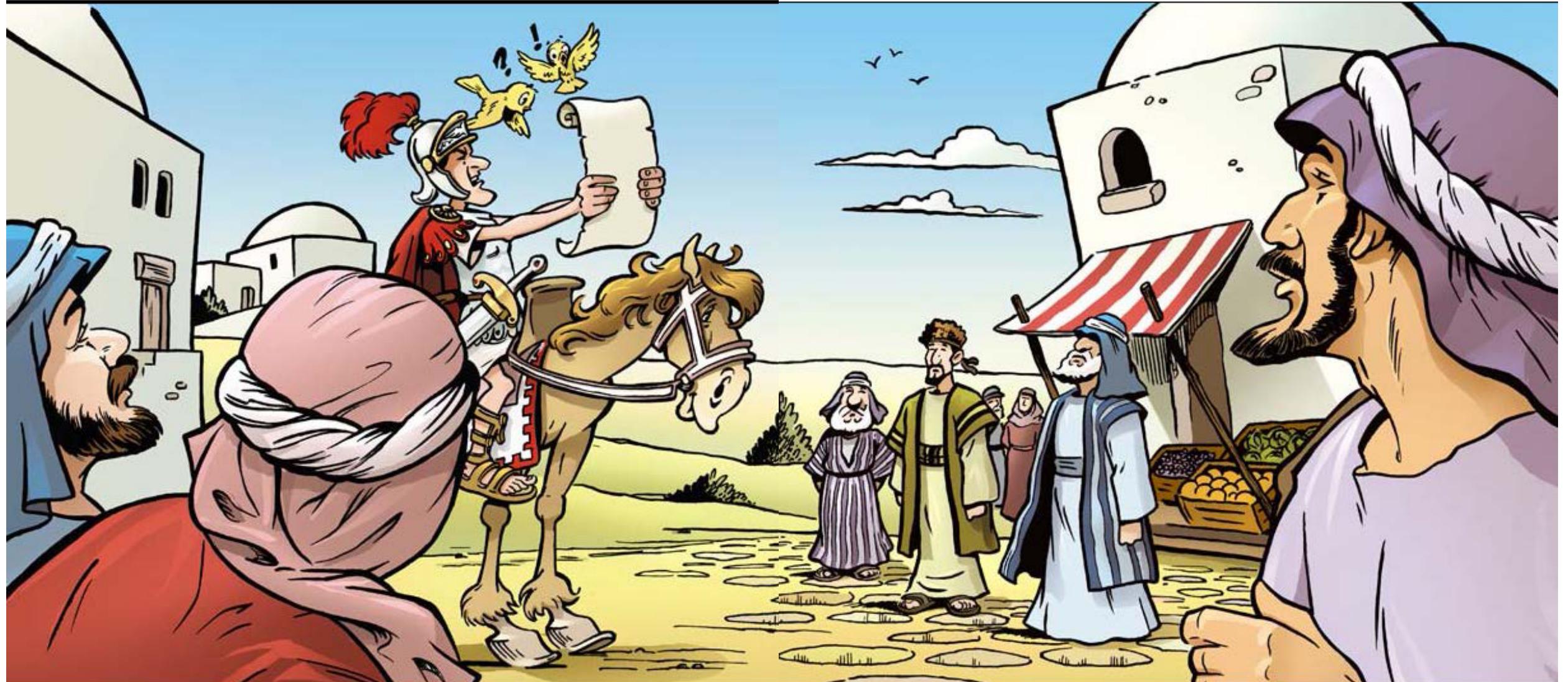
Como amaba a Dios, aceptó hacer lo que Él le pedía.





Cuando se acercaba la fecha en que María iba a tener su hijo, las autoridades enviaron a unos soldados a anunciar una nueva ley:

—Augusto, el emperador romano, ordena que vayan todos a la ciudad donde nacieron, para poder hacer un censo.





Un censo es una lista que prepara el gobierno de los habitantes de un país. Los romanos lo hacían para asegurarse de que todo el mundo pagara impuestos. Los impuestos son el dinero que cada uno está obligado a entregar al gobierno.



Como José era de Belén, tenía que ir allí a inscribirse, y tenía que llevar a María consigo. Así que fueron de Nazaret a Belén, un viaje que les tomó varios días. Al llegar se encontraron con un problema.

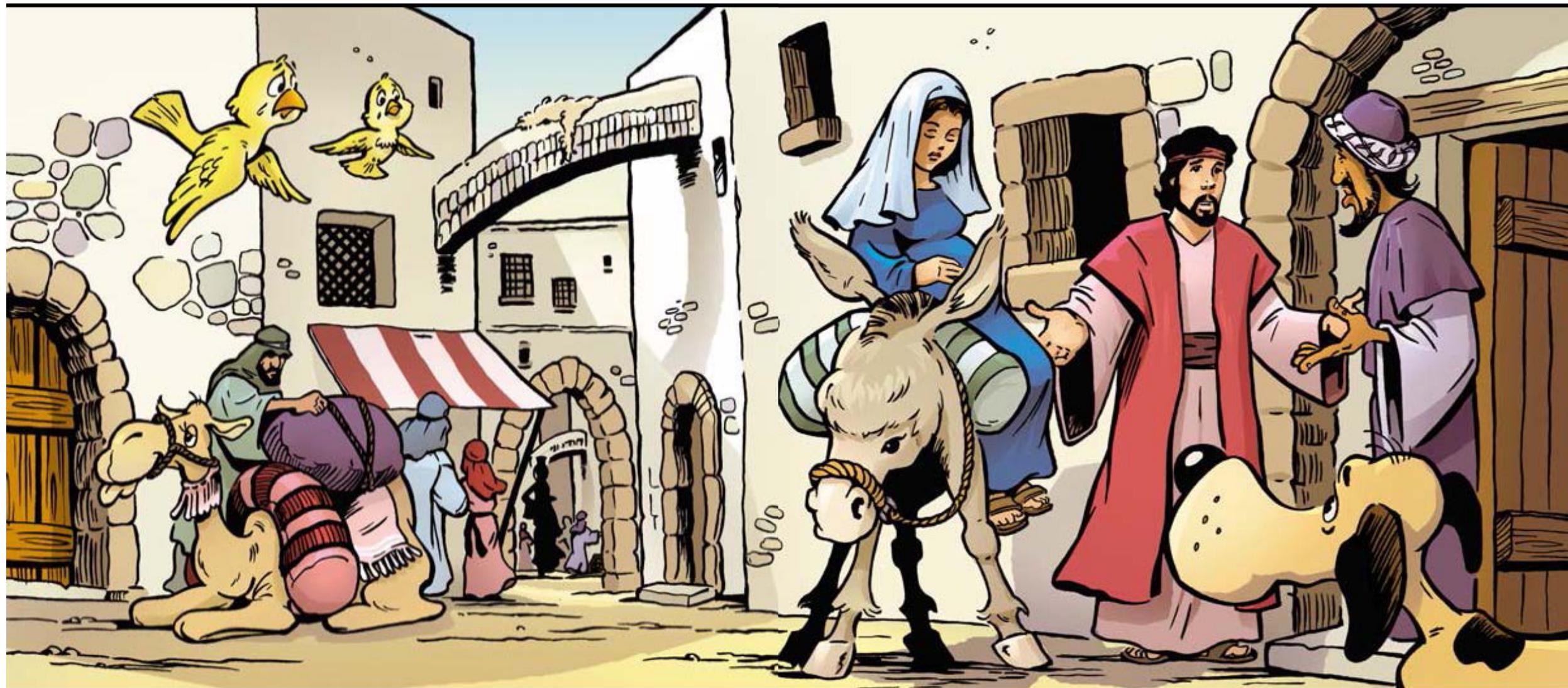




¡Todos los hoteles estaban llenos! En aquella época no se llamaban hoteles, sino posadas. Después de un viaje tan largo, ¡estaban los dos cansadísimos!



Buscaron y rebuscaron un lugar donde quedarse, pero no quedaba sitio en ninguna parte. Y María iba a tener su hijito en cualquier momento. ¡No sabían qué hacer!





José entonces llamó a la puerta de una de las últimas posadas del pueblo. Ahí tampoco había nadie más. Pero el posadero fue muy amable y les recomendó un buen lugar, aunque bastante fuera de lo común, para pasar la noche.



No era una posada lujosa. En realidad, ni siquiera era una posada. Era un sitio donde nadie hubiera pensado que nacería el Hijo de Dios.





No era un palacio ni un castillo. Tampoco un gran hospital bien equipado. ¡El Hijo de Dios nació en un humilde establo! Un establo es un lugar cubierto donde duerme el ganado.



En aquel establo que Dios les había preparado, José, María y el niño Jesús estuvieron abrigaditos. Aquella hermosa noche se vio en el cielo una estrella muy grande y brillante.





Cerca de allí, unos pastores cuidaban sus ovejas. De pronto un ángel se les apareció en el cielo y les dijo:
—¡No tengan miedo! Les traigo buenas noticias.

»Hoy nació un salvador, Cristo el Señor. Lo encontrarán acostado en un pesebre».

Entonces el cielo se llenó de una multitud de ángeles que alababan a Dios y cantaban.





¡Menudo espectáculo debió de ser! ¡Los ángeles estaban muy contentos de que hubiera nacido Jesús!

Cuando se fueron, los pastores corrieron al establo y encontraron al niño Jesús en un pesebre, tal como les había dicho el primer ángel.



Si prestan atención, también ustedes podrán oír en su corazón la canción de los ángeles, que les indicará el camino hacia Jesús.



Así es. ¡Uy, Carrerín, me encanta ese relato!





Les deseamos una muy feliz Navidad. Recuerden que el mejor regalo que pueden hacer en esta temporada festiva es dar amor. Hay muchas formas de manifestar amor. Veamos...



Pueden prestar sus juguetes, hacerle un regalo a un amigo o mostrarle a alguien con algún detalle cuánto lo quieren. Cuando somos considerados con los demás, ellos se alegran, y nosotros también. ¡Que se diviertan, chicos! ¡Feliz Navidad!



